

## 4. Montería: desarrollo urbano, desplazamiento y configuración de barrios informales

Juan Carlos Ramos Bello<sup>1</sup>

### Resumen

La temática abordada en la presente investigación contextualiza el interés de la ciencia geográfica en las dinámicas espaciales propias de los espacios urbanos en la interpretación de las interacciones singulares presentes en la configuración de una capital provincial como Montería, en Colombia. Entre los antecedentes, encontramos que los trabajos de Garnica (2009), Ramos (2009), Pinedo (2012) y Velásquez (2014) han tratado este tema y exponen que la ciudad se caracteriza por ser un área urbana receptora de población desplazada como resultado del conflicto armado colombiano. Así, en esta investigación se presenta un análisis de un problema crítico en el ámbito nacional e incluso latinoamericano, que pone de manifiesto los cambios espaciales en la morfología urbana de Montería que se han generado por la población desplazada forzosamente entre 1984 y 2016.

Desde los años cincuenta, las periferias urbanas han sido el principal escenario de los asentamientos informales de inmigrantes forzados, lo que ha dado lugar a nuevas configuraciones territoriales que se reflejan en la morfología urbana de las ciudades (Sánchez, 2007). La región Caribe no fue la excepción, ya que concentra una parte significativa de este fenómeno, y el departamento de Córdoba fue uno de los más afectados porque recibió el 23% de la población desplazada de la región (Velásquez & Rodríguez, 1999). En Montería, según el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), existen 34 barrios receptores de población desplazada por la violencia. Se seleccionaron algunos de estos barrios para realizar una caracterización de su morfología urbana y su relación con el

---

1 Docente de la Universidad de Córdoba. Facultad de Educación y Ciencias Humanas. Profesor del área de geografía adscrito al Departamento de Ciencias Sociales.

desplazamiento forzado, con el fin de comprender cómo este agente dinamizador ha aportado cambios a la zona urbana de Montería. Como resultado del análisis de estos barrios, se evidencian cambios en el tamaño de las manzanas y lotes, así como diferentes tipos de planos en los que predominan las formas ortogonales y las irregulares, además de una evolución en los materiales de construcción de las edificaciones.

**Palabras claves:** pobreza, desarrollo urbano, desplazamiento.

## **Montería: urban development, displacement, and configuration of informal neighborhoods**

### **Summary**

The theme addressed in this research contextualizes the interest of geographical science in the spatial dynamics characteristic of urban spaces, focusing on the interpretation generated by the unique interactions present in the configuration of a provincial capital like Montería, Colombia. This topic has been discussed in works by Garnica (2009), Ramos (2009), Pinedo (2012), and Velásquez (2014). These studies reveal that the city is characterized as an urban area receiving displaced populations, a result of the Colombian armed conflict. An analysis is presented of a critical problem in the national and even Latin American context, highlighting the spatial changes in the urban morphology of Montería, generated by the forcibly displaced population between 1984 and 2016.

Since the 1950s, urban peripheries have been the main setting for informal settlements of forced immigrants, leading to new territorial configurations that are reflected in the urban morphology of cities (Sánchez, 2007). The Caribbean region was no exception, concentrating a significant part of this phenomenon. The department of Córdoba was one of the most affected, receiving 23% of the displaced population from the region (Velásquez & Rodríguez, 1999). In Montería, according to the Territorial Ordering Plan (POT), there are 34 neighborhoods receiving displaced populations due to violence. Some of these neighborhoods were selected to characterize their urban morphology and their relationship with forced displacement, in order to understand how this dynamizing agent has contributed to changes in the urban area of Montería. As a result of the analyzed neighborhoods, changes in the size of blocks and lots

are evident, as well as different types of layouts, with orthogonal and irregular plans predominating, in addition to an evolution in the building materials used in constructions.

**Keywords:** Poverty, urban development, displacement.

## Presentación

Este trabajo se centra en el análisis del desarrollo urbano de Montería, comenzando con una revisión de su historia que destaca los problemas que ha enfrentado a lo largo del tiempo. Así mismo, se abordan y analizan los factores sociohistóricos que han sido determinantes en la configuración de su morfología urbana, para exponer cómo estos elementos han influido en el crecimiento y la organización de la ciudad. De esta forma, se contextualiza geográficamente el fenómeno del desplazamiento forzado, que ha contribuido significativamente al crecimiento urbano desmedido de Montería y ha generado desafíos en la planificación y gestión del territorio. Los temas abordados en cada uno de los acápites del trabajo permiten comprender las dinámicas que han dado forma al desarrollo urbano de Montería por el efecto del desplazamiento y sus implicaciones en el surgimiento de algunos barrios informales.

En Colombia, se reconoce que las ciudades experimentan una amplia gama de transformaciones socioespaciales que se evidencian en la expansión urbana hacia las áreas periféricas donde emergen asentamientos irregulares, comúnmente denominados "informales". Estos asentamientos constituyen una respuesta a los múltiples problemas que enfrenta la población, tales como el desempleo, la violencia, la aglomeración y la alta densidad de habitantes, así como la escasez de suelo urbanizable, entre otros. El surgimiento de estos espacios periféricos puede resumirse como el resultado de una sociedad que busca soluciones a sus problemas cotidianos y enfrenta una creciente presión para acceder a un entorno habitacional que satisfaga las diversas necesidades de la población. Esta realidad social y espacial es un escenario de gran interés de investigación para integrar planteamientos teórico-conceptuales significativos en las distintas dimensiones de las urbes (físico-espacial, histórica, social, económica y política) expuestas desde el marco de la geografía urbana.

En relación con lo anterior, se analizan los aportes teóricos del filósofo francés Henri Lefebvre en su obra *La producción del espacio*, donde expone su perspectiva frente al enfoque marxista tradicional y argumenta que cada modo de producción tiene un espacio característico que es apropiado por las personas que interactúan y realizan actividades en dicho lugar, que, en este caso, son los asentamientos periféricos (Baringo Ezquerro, 2013). Lefebvre (1974) introduce el concepto de espacio como un elemento producido activamente, clave en las relaciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo en las sociedades capitalistas avanzadas. Entonces, de acuerdo con los dos autores, el espacio trasciende más allá de un simple escenario pasivo y se convierte en un actor activo de pleno derecho en el que se encuentra inmersa la realidad social, sus problemas, cotidianidades y acciones.

Pero los planteamientos de Lefebvre van más allá de ser considerados simples aportes al campo de la sociología urbana, ya que este autor introduce tres elementos decisivos —espacio físico, mental y social— en los estudios relativos al espacio urbano y sus dimensiones, a los que denomina “la dialéctica de la triplicidad”. Esta dialéctica examina la naturaleza, las lógicas, las abstracciones formales y la interacción humana; por lo tanto, se propone la unificación de estos ámbitos en una teoría de la producción del espacio, con el objetivo de exponerlo y descodificarlo. Así, los entornos urbanos, áreas habitadas, zonas periféricas y la ciudad misma se consideran un producto social (Ramos, 2009). Sin embargo, estas anotaciones teórico-conceptuales son poco abordadas porque diferentes disciplinas del área de las ciencias sociales analizan el espacio de manera aislada, lo cual evidencia la desarticulación que existe en las investigaciones que lo involucran en sus múltiples dimensiones.

Actualmente, uno de los problemas más interesantes para analizar en la geografía son las definiciones de los entornos urbanos, que están sujetos a distintas acepciones teóricas por parte de autores reconocidos en el ámbito de las ciencias sociales, el urbanismo y disciplinas afines a la geografía. Estas realidades son comprendidas de diversas maneras, ya que algunos priorizan el factor físico (construcciones, edificaciones y vías, entre otros) y otros el componente social (funciones sociales, relaciones humanas, dinámicas poblacionales, fenómenos demográficos, etc.), y con ello podemos entender los efectos del desplazamiento en el surgimiento de algunos barrios informales en una ciudad intermedia de Colombia como Montería.

Desde la geografía urbana, Lefebvre expone que los distintos entornos que componen la ciudad, sean formales (barrios, centros, áreas definidas) o informales (asentamientos humanos periféricos, invasiones), son el producto de la acción humana; por tanto, se consideran obras realizadas por personas y grupos determinados, que deben entenderse como producción y reproducción de seres humanos en espacios distintos, con funciones diversas y, esencialmente, con modos de vida variados (Cristancho Garrido, 2010). De esta manera, muchos de los asentamientos periféricos en Montería surgen como una respuesta a la mala planificación, la sobreocupación del suelo y el deseo de las personas de acceder a áreas urbanas con el fin de contar con una vivienda, entre otras razones.

De otra parte, Garnica (2009) expone que los asentamientos periféricos no son más que espacios periurbanos ocupados por un grupo poblacional que se ubica alrededor de grandes centros, en este caso, las ciudades. Es importante anotar que la autora también apunta que las características socioeconómicas del tipo de personas que habita estos entornos suelen corresponder a estratos 1, 2 y, en ocasiones, 3, debido a que allí tienen la posibilidad de poseer una casa o predio a un menor precio que en otras zonas dentro de la urbe, además de que los servicios públicos son más económicos. Sin embargo, al encontrarse en áreas de reciente urbanización, presentan problemas de accesibilidad y conectividad debido al mal estado de las calles y la falta de pavimentación y canalización.

Se aprecia así que los asentamientos periféricos presentan características funcionales muy básicas, ya que no son zonas urbanas consolidadas. Debido a su distancia de las áreas más complejas de la ciudad, deben generar estrategias de desarrollo urbano-social que permitan disminuir los desequilibrios sociales, ambientales y económicos con el fin de fortalecer dichas localidades e integrarlas a los modelos de ciudad establecidos en cada país, según las políticas de planificación territorial.

## **Historia y problemas del desarrollo urbano de Montería**

La historia del desarrollo urbano de Montería refleja una serie de dinámicas y problemas que han influido en su organización espacial. En la actualidad, muchos estudios geográficos se enfocan en cómo el ser humano, como principal agente social, ha transformado el entorno natural para crear un espacio adecuado para el asentamiento de la población. Según Cervera (2003), esta transformación ha llevado a que Montería crezca considerablemente

en respuesta a las presiones de la población que busca acceder a los bienes y servicios disponibles. Sin embargo, este crecimiento también ha generado desafíos significativos, como la planificación inadecuada, la congestión urbana y la falta de infraestructura adecuada, que en su gran mayoría se originan por los efectos del desplazamiento.

Es importante considerar que los efectos del conflicto armado, así como la realidad social y política del contexto sociohistórico de Colombia, pueden ayudar a explicar la distribución espacial actual de los asentamientos subnormales en Montería. Según Zambrano y Bernard, "cada sociedad, en una época determinada y en el marco de un sistema económico específico, produce un tipo de ordenamiento del espacio. Así como las estructuras económicas y sociales se transforman a lo largo de la historia, lo mismo sucede con las estructuras espaciales, las cuales interactúan permanentemente con las primeras" (Zambrano & Bernard, 2002, p. 26).

Lo señalado por Zambrano y Bernard orienta el análisis de las dinámicas y problemas de una ciudad hacia la consideración de una serie de factores geohistóricos que intervienen en su desarrollo y evolución. Se reconoce además que estos factores son diversos, pero su influencia sobre el paisaje o la morfología urbana puede sintetizarse, según Zárate, como "el resultado de la combinación de cinco elementos: emplazamiento, situación, el plano, la construcción y los usos del suelo, que están sometidos a un constante cambio, aunque a un ritmo diferente cada uno de ellos" (1992, p. 18).

Por otra parte, la ciudad es una entidad esencialmente dinámica, un escenario de acciones y funciones tanto internas como externas; en este sentido, la ciudad, como expresa un especialista, "es fundamentalmente un lugar de intercambio, en primer lugar, de intercambios materiales: es el lugar del poder administrativo y es representativa del sistema económico, social y político" (Ducci, 2001, p. 19). Campos como la economía urbana y, más pertinente para los propósitos del presente estudio, la geografía urbana, concentran su esfuerzo disciplinario en investigar este contexto funcional en Montería como ciudad receptora de desplazados y partir de allí explicar el surgimiento de algunos barrios informales.

De acuerdo con lo expuesto por estos autores, la comprensión de las dinámicas urbanas en una ciudad es crucial para desarrollar políticas de planificación territorial que respondan a las necesidades de la población urbana de Montería.

Esto implica no solo un análisis de la infraestructura y los servicios públicos, sino también una atención a las interacciones sociales y económicas que configuran la vida urbana (Lindón et al., 2006). La integración de enfoques multidisciplinarios permite abordar los desafíos contemporáneos de una ciudad que emerge en medio de esta aguda realidad y requiere de la implementación de un modelo de desarrollo más equitativo frente a los problemas y efectos generados por las migraciones del campo a la ciudad.

En este sentido, la investigación sobre la organización espacial de las ciudades establece que la influencia de factores externos, como el desplazamiento y la configuración de barrios informales, facilita la identificación y comprensión de las políticas gubernamentales que se deben implementar. Estos elementos pueden alterar significativamente la estructura urbana y, por ende, la calidad de vida de sus habitantes. Así, es fundamental que los estudios geográficos tengan como objetivo explorar las complejas interrelaciones entre los diversos factores que moldean el desarrollo urbano para garantizar un enfoque holístico que contemple la explicación de las dinámicas locales como un referente de interés frente a la problemática nacional.

### **Antecedentes histórico-culturales del origen de Montería**

Las primeras formas de ocupación del territorio de Montería estuvieron vinculadas a actividades portuarias, comerciales y administrativas que acentuaron progresivamente las dinámicas del asentamiento y la estructuración espacial. La importancia geoestratégica de la costa Caribe de lo que hoy es Colombia propició el establecimiento de las primeras gobernaciones, ciudades y villas en esta región. La conquista facilitó que algunas de estas fundaciones iniciales se transformaran rápidamente en ciudades, como Cartagena (ciudad desde 1533), Santa Marta (ciudad en 1525), Riohacha (ciudad en 1545) y Tolú (villa en 1535), entre otras. Estos centros se convirtieron en bases para la exploración de nuevos territorios en el interior continental, especialmente a través de las arterias fluviales. La Gobernación de Cartagena abarcaba vastos territorios, incluida la región donde posteriormente se fundaría Montería.

El origen del nombre de Montería, según el diccionario de Badel (1999, p. 7), se debe a que su sitio de fundación fue un atractivo punto de reunión para los monteros españoles y nativos, quienes se internaban en los bosques para cazar. Los cazadores y los primeros colonos de la serranía llamaban al lugar "playas de Montería", ya que allí dejaban sus canoas para adentrarse en el vasto coto

de caza en busca de toda clase de animales, como guartinajas, zaínos, patos, ponches e hicoteas. La fundación de Montería, al igual que la de otros centros, puede enmarcarse en el modelo explicativo propuesto por Zárate. Este autor sostiene que "la elección del lugar del emplazamiento depende de dos factores: la función que da lugar a la creación de la ciudad (función defensiva, comercial, control de rutas, etc.) y las características del medio físico (topografía, naturaleza del suelo, disponibilidad de agua, vegetación, etc.), que deben ajustarse a las necesidades que determinan la función de la ciudad" (Zárate, 1992, p. 20). Situada a orillas de un río navegable, el Sinú, los fundadores probablemente intuyeron desde el principio una función futura asociada con el intercambio y el control de una región relativamente grande e importante.

De otro lado, los relatos más antiguos cuentan que al sur de la playa de Montería, antes del asentamiento de origen europeo, existió en Sierra Chiquita una ranchería de indios cuyo cacique era conocido como Buenavista, y agrega Exbrayat (1996) que "cuando se encontró un sitio de mejor ubicación topográfica y atractivo, construyeron un poblado de escasas viviendas y moradores". Este lugar fue creciendo con la llegada de otros indios de sitios aledaños y en 1744 el español Juan de Torrezar Díaz Pimienta inició el primer intento de fundación de la aldea de San Jerónimo de Buenavista en un emplazamiento sobre la margen derecha del río Sinú, en una zona anegadiza, según se desprende de la declaración del teniente don Antonio de la Torre y Miranda, quien arribó al sitio el 31 de septiembre de 1776, día de San Jerónimo (identificado como el santo patrono de Montería). En su conocida monografía, Exbrayat (1996) registra que, el 1º de mayo de 1777, Antonio de la Torre y Miranda concentró a los pobladores y, en asociación con el francés Luís Lacharme y otros colonizadores, trazaron y delinearon calles, avenidas y plazas, perfilando así la futura ciudad, y esto atrajo a más lugareños de las veredas y comunidades vecinas (Exbrayat, 1996, p. 8).

Los relatos históricos expuestos reconocen que Montería fue fundada en 1777 por Antonio de la Torre y Miranda con el nombre de San Jerónimo de Buenavista, como resultado de una política de repoblamiento de la Corona española que buscaba concentrar la población para un mayor control y manejo de sus dominios. En una fase inicial, fue ubicada en la margen izquierda del río Sinú, pero por diversas circunstancias fue trasladada posteriormente al sitio que hoy ocupa en la margen derecha y rebautizada con el nombre de San Jerónimo de Montería. Tras su fundación y reubicación, los habitantes y administradores del asentamiento cayeron en un letargo que los estancó durante décadas. Como

resultado, Montería no tuvo relevancia en la vida económica, política, académica e intelectual del país durante el periodo que abarca desde su fundación hasta los inicios del siglo XX. En este sentido, el autor citado compendia el desarrollo sociohistórico de Montería en los siguientes hechos:

- En 1783, la aldea fue asaltada e incendiada; los bandoleros se llevaron los objetos de valor y la imagen de San Jerónimo, patrono de la aldea, fue lanzada al río.
- En sus inicios, la futura capital de Córdoba dependía de Cereté y posteriormente de la provincia de Santa Cruz de Lorica.
- En 1807 adquirió la categoría de villa. Su primer alcalde ordinario fue el señor Cruz Gómez, quien fue fusilado por los españoles en 1812.
- En 1840 fue elevada a cabecera del distrito, dependiente de la Gobernación de Lorica, en el Estado de Bolívar.
- En 1910 se erigió como provincia del alto Sinú.
- En 1923, según la Ordenanza 42 del 27 de abril, es elevada a la condición de municipio del departamento de Bolívar.
- En 1951 se erige en capital del nuevo departamento de Córdoba.

Al despuntar el siglo XIX, la importancia comercial de Montería era evidente y a ello se debió su categoría de villa, hecho que le daría un notable impulso para gradualmente acceder a las categorías mencionadas anteriormente. A partir de 1844, se establecieron en el alto Sinú algunas compañías extranjeras, entre las cuales sobresalen "la Sociedad Francesa Minera del Sinú, Sociedad Francesa Cacaotales de Marta-Magdalena, Sociéte Agricole du Sinú, la Casa Comercial Norteamericana Geo D'Emery Company", esta última dedicada a la explotación maderera (Exbrayat, 1980, p. 8). Según Parsons (1950, pp. 140-141), a principios del siglo XX llegó a territorio cordobés el general Pedro Nel Ospina, quien, al observar las riquezas de estas tierras, propició la colonización antioqueña y adquirió propiedades en la región con el fin de explotarla económicamente, logrando así que Montería se convirtiera en el centro comercial del bajo Sinú. Hacia la década de 1920, Montería recibió parte del gran flujo de migrantes sirios, libaneses, italianos y franceses, entre otros, los cuales incrementaron y fortalecieron el comercio con otras regiones del país e incorporaron un nuevo e importante ingrediente social que dinamizaría notablemente la ciudad y la región en general (Castro, 2003).

El desarrollo de Montería durante el siglo XX estuvo marcado por transformaciones que consolidaron su rol como un centro urbano clave en la región. La llegada de nuevas industrias y la expansión de la infraestructura vial facilitaron el crecimiento económico y poblacional, ya que atrajeron inversiones y mejoraron la calidad de vida de sus habitantes. Este proceso de urbanización no solo transformó la fisonomía de la ciudad, sino que también generó nuevos desafíos en términos de planificación urbana y sostenibilidad. Así mismo, la diversidad cultural resultante de la migración enriqueció la vida social de Montería. La mezcla de tradiciones y costumbres de distintos grupos étnicos y nacionales contribuyó a la creación de una identidad urbana única que se refleja en la gastronomía, las festividades y las expresiones artísticas de la ciudad, lo cual la convirtió en un punto de encuentro de diversas influencias y un espacio dinámico para la convivencia.

### **Localización espacial y astronómica de Montería**

Montería está situada al noroeste de Colombia, en una ubicación estratégica que le otorga relevancia tanto geográfica como comercial. Su posición astronómica se encuentra entre los  $8^{\circ} 43' 21''$  y  $8^{\circ} 48' 30''$  de latitud norte y los  $75^{\circ} 53' 00''$  y  $75^{\circ} 54' 42''$  de longitud al oeste de Greenwich, localización que le permite actuar como un punto de conexión entre diversas regiones del país que facilita el intercambio comercial y cultural.

La ciudad limita al norte con los municipios de Cereté, San Pelayo y Puerto Escondido; al sur, con los municipios de Valencia y Tierralta; al occidente, con los municipios de Canalete y Los Córdoba, así como con el departamento de Antioquia, y al oriente, con los municipios de San Carlos y Planeta Rica. La proximidad a importantes vías de comunicación y su cercanía a ríos como el Sinú han sido factores clave en su desarrollo histórico y económico. Esta ubicación no solo ha favorecido la llegada de migrantes y comerciantes de diversas nacionalidades, sino que también ha contribuido a la consolidación de Montería como un centro urbano dinámico y en constante crecimiento. De este modo, la geografía de Montería se convierte en un elemento fundamental para entender su evolución social y económica a lo largo del tiempo, así como la llegada de población desplazada de algunos municipios del departamento de Córdoba y la región Caribe.

Es importante anotar que, geomorfológicamente, la jurisdicción tanto urbana como rural del municipio de Montería posee tierras de llanura de desborde del

río Sinú que se alternan entre depresiones de origen fluvioacustre y paisajes colinados. En términos de relieve, la mayor parte del territorio es plano, bordeado hacia el occidente por una región montañosa conocida como la serranía de las Palmas, que es una ramificación de la serranía de Abibe, uno de los remates septentrionales de la cordillera de los Andes. Además, predomina el bosque seco tropical, actualmente transformado en grandes extensiones dedicadas a pastizales para la ganadería y, en menor proporción, a cultivos. La hidrografía del territorio monteriano gira en torno al río Sinú, hacia el que confluyen varias quebradas que se interconectan con las ciénagas de Betancí-Martinica y La Caimanera-Corralito (Figura 1).

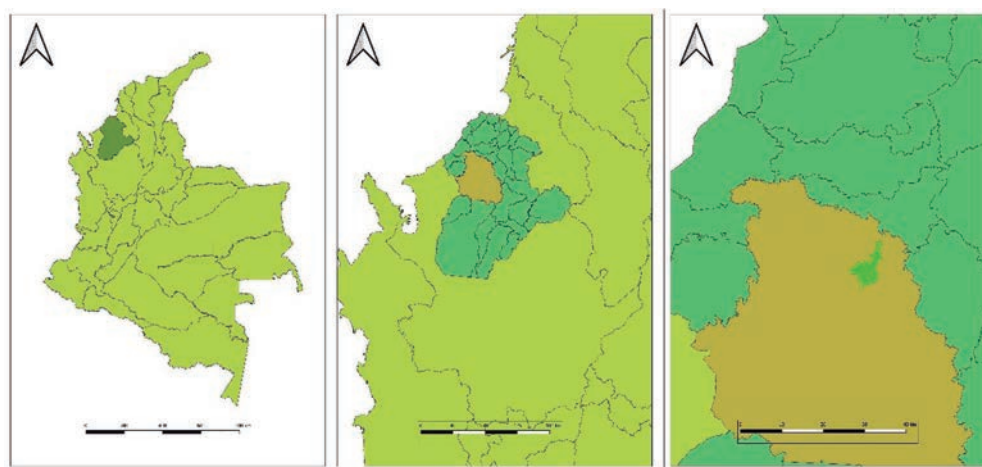


Figura 1. Localización espacial de Montería

Fuente: elaboración propia, 2024.

Desde su fundación en 1777 como San Jerónimo de Buenavista, Montería se configuró como un punto estratégico para el comercio y la administración que facilitaba la interacción entre las comunidades locales y los colonizadores. A medida que se desarrollaba, la ciudad se convirtió en un centro importante para la economía regional debido a su cercanía al río Sinú, que en sus primeras décadas facilitó el transporte de mercancías y personas (Castro, 2003). A pesar de la importancia de la ciudad, la segregación sentida en los valles del Sinú y San Jorge, por parte de Bolívar, y de la política nacional en general, llevaron a la creación de un nuevo departamento, con Montería como capital. La intención era establecer una comunicación hacia el sur y utilizar a Antioquia y su principal centro urbano, Medellín, como generador de desarrollo. Sin embargo, frente a la imposibilidad de lograr este objetivo, el río perdió importancia como elemento articulador del crecimiento de la ciudad.

Las vías de acceso a la ciudad comenzaron a liderar este proceso que condujo paulatinamente a la pérdida de la navegabilidad del río Sinú, que resultaba poco eficiente y fue reemplazado por las carreteras y el transporte motorizado. Estos nuevos medios de transporte ofrecían grandes reducciones en costos y tiempos, lo que facilitó el acceso a Montería desde diversas regiones. En este sentido, la expansión urbana alrededor de los ejes viales principales, junto con el crecimiento económico y poblacional que tuvo la ciudad a partir de la década de 1950, condujo progresivamente a la creación de nuevos barrios, lo cual generó una ruptura con el trazado ortogonal heredado de la época colonial y un crecimiento desordenado de la ciudad. Autores como Pinedo (2012) destacan que la conexión de Montería con otras regiones es un fenómeno particularmente relevante para la llegada de población desplazada que buscaba mejores oportunidades en un entorno más accesible.

Con el transcurso del tiempo, Montería experimentó un crecimiento demográfico significativo impulsado por la llegada de migrantes de diversas regiones del país, hecho que no solo enriqueció la diversidad cultural de la ciudad, sino que también impulsó el desarrollo de infraestructuras y servicios básicos. La combinación de estos factores contribuyó a la transformación de la ciudad en un centro urbano de referencia en la región, donde la actividad comercial y la producción agrícola jugaron roles fundamentales en su evolución. Sin embargo, esta dinámica también propició el surgimiento de asentamientos informales a medida que la demanda de vivienda superaba la oferta formal, lo cual evidencia los desafíos de planificación urbana que enfrenta Montería en el período de 1985-2012.

## **Factores sociohistóricos determinantes de la morfología urbana**

Tanto la configuración del espacio urbano como su estructura funcional son el resultado de procesos que se desenvuelven a través de la historia de cada ciudad. Si bien historias afines, asociadas a aspectos culturales, físicos y locacionales similares, generan formas y estructuras parecidas —que pueden explicarse por “modelos” generalizadores—, las circunstancias propias de cada caso particular producen individualidades únicas. Cada ciudad es diferente a todas las demás. Esto es, desde luego, válido para el caso de Montería, cuya personalidad geográfica actual es producto de una larga evolución sociohistórica marcada

por cambios sociales, económicos, culturales y políticos que la han afectado y continúan afectándola, en un trasfondo natural y cultural más o menos complejo y peculiar.

La geografía histórica, la historia cultural y la historia económica, entre otras, pueden reconstruir y explicar todo ese proceso desde enfoques diversos y, en ocasiones, antagónicos. Dentro de estos enfoques, se destacan, como apunta el geógrafo Montoya, los aportes de la geografía humana dedicados a rescatar la importancia de lo social, que surgen en respuesta a los conceptos explicativos basados en teorías económicas neoclásicas en torno a la construcción y aplicación de modelos de análisis locacional. Esto llevó a la búsqueda de nuevos enfoques que enfatizan cómo la acción humana y los patrones espaciales derivados de esa acción de los individuos influyen sobre el espacio (Montoya, 2006, p. 2).

Desde la fundación de Montería, se registra el crecimiento paulatino del asentamiento a lo largo del río Sinú, un factor geográfico que es el referente básico para su desarrollo espacial y morfológico, regido por el patrón de trazo regular de calles y manzanas o cuadras, típico del diseño colonial español. Exbrayat (1996) comenta que, en el crecimiento demográfico y espacial de la ciudad de Montería, intervienen elementos culturales ligados a su desarrollo sociohistórico. Uno de los barrios que se desarrollaron desde la fundación de Montería fue Chuchurubí, que nació en 1774 cuando San Jerónimo de Buenavista se trasladó, por razones de seguridad para sus habitantes, desde el emplazamiento original, situado aproximadamente a cinco kilómetros de la actual ubicación de aquel barrio. El patrón morfológico que se perpetuó es el de avenidas y calles orientadas de sur a norte, más o menos paralelas al curso del río, cortadas por calles perpendiculares de oeste a este. Hasta no hace mucho tiempo, el borde occidental de la ciudad estaba orillado por el Sinú a lo largo de varios kilómetros de la que se denominó inicialmente avenida 20 de Julio, nombre que el uso público transformó en avenida Primera. Las antiguas ceibas y bongas han sido complementadas con otros árboles y jardines recientemente para formar un hermoso parque longitudinal, la Ronda del Sinú, que se ha convertido en ícono urbanístico y primer referente de Montería (Figura 2).

Al analizar la historia monteriana entre 1946 y 1962, se puede apreciar que la ciudad no tuvo un crecimiento acelerado, puesto que no asumió ningún papel protagónico en el desarrollo económico y político de su entorno regional. Más bien, el comportamiento urbano de Montería en este período fue de

simple estancamiento, ya que responde solo al lento crecimiento demográfico natural de una sociedad provinciana que no prestaba servicios externos ni atraía migrantes. Sin embargo, el desarrollo social de la ciudad de Montería y la transformación espacial urbana están relacionados con el surgimiento de ciertas actividades comerciales que aparecieron cuando el valle sinuano se conectó con otras partes del Caribe y del país. En otras palabras, la construcción de vías de comunicación terrestre impulsaría el desarrollo regional, lo cual, a su vez, permitió el desarrollo de centros de servicios dinámicos como Loricá y Montería. Por lo menos cuatro ejes viales, incluido el Sinú, intervendrían en este proceso, como plantea Velásquez (2014) (Figura 2).



Figura 2. Emplazamiento urbano de Montería (1946-1962)

Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC, 2015).

Se aprecia que Montería es una ciudad que ha crecido históricamente alrededor de cuatro ejes viales que se integran posteriormente, para bien y para mal. El primero es el eje del río, que actúa como contacto con el mundo del comercio y la cultura de Cartagena de Indias y parte del Caribe. El segundo eje es la carretera transversal de Bolívar, que conecta Magangué, Sincelejo, Sahagún y Montería. El tercer eje es la carretera Montería-Medellín, y el cuarto eje es el que comunica el Urabá antioqueño con Montería (Negrete, 2000, p. 285). Estos ejes viales generan dinámicas de interacción entre los centros urbanos y los sectores rurales, lo cual favorece una creciente integración impulsada por

el desplazamiento de grupos humanos y el desarrollo de la economía de las áreas rurales. El desarrollo de la agricultura comercial y el establecimiento de haciendas ganaderas han dado un gran impulso al poblamiento rural, mientras que la mayor producción en cultivos y ganados ha impuesto la mejora de las vías de comunicación.

El dinamismo de los ejes viales demuestra que, a partir de los años cincuenta, los cambios en las periferias urbanas de Montería fueron impulsados por la presencia de asentamientos informales de inmigrantes, lo que generó nuevas configuraciones territoriales reflejadas en la morfología urbana. En este contexto, los datos indican que gran parte del fenómeno del desplazamiento se concentró en la región Caribe. Según datos oficiales, Córdoba recibió el 23% de la población desplazada de la región (Ramos, 2009). Esta situación ha contribuido a la transformación del paisaje urbano, donde la integración de nuevos pobladores ha enriquecido la diversidad cultural y social de Montería y ha generado un entorno dinámico que refleja las tensiones y sinergias entre los diferentes grupos que habitan la ciudad.

El desarrollo urbano de Montería tiene presente la interacción entre los ejes viales y el crecimiento de la infraestructura urbana que ha propiciado la aparición de nuevos centros de actividad económica y social. La expansión de servicios básicos y la mejora en el acceso a la educación y la salud han sido fundamentales para elevar la calidad de vida de los habitantes, aunque también han planteado desafíos en términos de sostenibilidad y planificación urbana. Analizar estos elementos de manera integral es crucial para comprender por qué el área urbana de Montería se convierte en un escenario inclusivo y resiliente con los desplazados de algunos departamentos donde se presentaba el conflicto armado.

En este sentido, lo revisado y expuesto es fundamental para examinar cómo las políticas públicas y la gestión del territorio han influido en el desarrollo urbano de Montería, especialmente en su papel como receptor de población desplazada y en el surgimiento de barrios informales. La implementación de planes de ordenamiento territorial y estrategias de desarrollo sostenible es crucial para abordar los desafíos del déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda que enfrenta la ciudad. Esta situación está estrechamente relacionada con su conexión a diversos ejes viales de la región Caribe que impactan directamente en el desarrollo urbano, ya que los movimientos migratorios de desplazados llegan desde Sucre, el sur de Bolívar, el norte de Urabá y Córdoba, como se explica más adelante.

## **Contextualización geográfica del desplazamiento forzado y el crecimiento urbano de la ciudad de Montería**

Como se ha expuesto, la movilidad de las personas depende de múltiples factores que, en última instancia, son la respuesta de individuos o grupos humanos a la búsqueda de bienestar. En el caso del Caribe, al igual que en otras regiones del mundo, los movimientos migratorios pueden representar una parte más o menos significativa de la explicación del crecimiento urbano de muchas ciudades, así como de algunas de sus características culturales, como el aumento de la pobreza y el marginamiento social. Es un hecho evidente que, en diversas partes del Caribe, numerosos grupos familiares afectados por la violencia en áreas rurales han buscado mejores oportunidades de vida en las ciudades de la propia región, pero también en otras partes de Colombia e incluso en el exterior.

Considerando el interés por estudiar las causas que originan la pobreza urbana y rural, es importante señalar que el departamento de Córdoba, durante los años sesenta y mediados de los setenta del siglo pasado, ya mostraba una agudización patente del fenómeno de la migración campo-ciudad, como un rasgo que asimila este caso a la caracterización de una típica situación socioespacial tercermundista (Figura 3). Para algunos autores, como Lacomba (2001), este fenómeno se reconoce como resultado y condición necesaria en el proceso de transición entre una sociedad tradicional y una sociedad moderna. Sin embargo, tal afirmación puede ser altamente cuestionada, tanto en términos de los factores intervinientes como de los resultados sociales para cada caso particular.

La conformación y estructuración de los asentamientos subnormales de Montería en el período de 1985-2005 se caracteriza por operar en escenarios espaciales donde se atraviesa una divisoria entre lo legal y lo ilegal. Allí es frecuente la indiferencia y, a veces, la crasa permisividad estatal que facilita la ocupación violenta de propiedades privadas y públicas, así como su posterior legalización como hecho consumado, dando lugar así a barrios plagados de problemas por resolver. En otros casos, cuando las urbanizaciones tienen una base legal en cuanto a la compra de terrenos, persisten inconvenientes similares que los urbanizadores irresponsables transfieren al Estado como obligación pública por remediar.

Al analizar las condiciones sociohistóricas de Montería, se evidencia que el desarrollo acelerado de la ciudad entre 1985 y 2007 generó un creciente déficit de vivienda. Este fenómeno tuvo consecuencias inmediatas, como el aumento de las invasiones y otros problemas relacionados. Las soluciones implementadas

para abordar esta crisis a menudo sacrificaron la calidad de las viviendas en favor de una mayor cobertura, lo que agravó el déficit existente y dio lugar a nuevas dificultades, como la falta de acceso a servicios públicos y deficiencias en la infraestructura y en los servicios sociales. Muchas de estas viviendas no cumplen con estándares mínimos de comodidad y estética urbana; en numerosos casos, los pisos son de tierra, carecen de agua corriente y no disponen de alcantarillado. Además, el espacio edificado es extremadamente limitado y los materiales utilizados son de baja calidad. Esta situación refleja las tensiones entre el crecimiento urbano y las condiciones de vida de los habitantes, en el contexto del desplazamiento forzado que ha marcado la historia reciente de Montería.

Estos elementos indican que la configuración del desarrollo urbano de Montería entre 1946 y 2002 estuvo marcada por un crecimiento acelerado impulsado por la migración interna y el desplazamiento forzado, especialmente evidente en las décadas de los ochenta y los noventa, que llevó a un aumento significativo de la población y a la proliferación de barrios informales, como resultado de la incapacidad del Estado para ofrecer soluciones habitacionales adecuadas. Las invasiones se convirtieron en una respuesta común ante la falta de alternativas, lo cual generó un déficit creciente de vivienda que priorizaba la cantidad sobre la calidad. La falta de planificación adecuada y la rápida urbanización generaron un entorno urbano precario, donde la calidad de vida se vio comprometida (Figura 3).



Figura 3. Configuración del desarrollo urbano de Montería, 1946-2002

Fuente: elaboración propia, 2024.

Una vez analizada la configuración de la morfología urbana de los sectores de la ciudad y de los barrios receptores de población desplazada consignada en la Figura 3, es posible establecer que el desplazamiento forzado ha sido el agente dinamizador del espacio que ha generado cambios en la zona urbana de Montería. Por lo tanto, pueden evidenciarse cambios espaciales al analizar el modelo de emplazamiento y la consolidación del plano urbano, la edificación y el uso del suelo. Sin embargo, estos cambios no pueden ser atribuidos en su totalidad a los desplazados forzosos que arribaron, pero sí explican cómo su llegada los convirtió en agentes que incrementaron la necesidad de vivienda en la ciudad. No todos los barrios que surgieron en esta época fueron receptores de población desplazada, por lo cual no se puede afirmar que ellos fueron los únicos generadores de diferencias morfológicas con el resto de la ciudad, ya que existen otros emplazamientos no relacionados con esta temática en los que se evidencian cambios en cuanto al tipo de plano o el tamaño de manzana, por nombrar algunos.

El plano, como componente urbano y expresión de la estructura del espacio, ha sufrido cambios desde el emplazamiento inicial de la ciudad hasta 2016. Estos cambios se reflejan en la conectividad que se pierde entre los diferentes barrios, independientemente de su origen. Si se analiza cada barrio por separado, se encuentra que el 45% de los barrios receptores de población desplazada tienen un plano ortogonal o tipo damero, lo que refleja organización. Sin embargo, la conectividad con el resto de la ciudad se pierde debido a giros o rotaciones del plano que no tienen en cuenta los emplazamientos existentes y el entramado viario.

Un primer antecedente que marca el cambio en la dinámica poblacional de Montería se encuentra en los datos del censo de 1938, que son los primeros registros confiables sobre la estructura poblacional de la ciudad. En ese año, se contabilizó una población total de 64.192 habitantes, de los cuales 12.804 residían en la cabecera urbana. El 80% de la población restante, es decir, 51.388 personas, vivían en el sector rural (Figura 4).

Los datos censales de aquella época reflejan el poco desarrollo urbano de Montería, así como la importancia relativa que debieron tener las actividades agropecuarias, dado el peso de la mayor concentración rural de la población del municipio. Si el 80% de la población estaba ubicada en el campo, parecería indudable la supremacía rural en la vida de la época. A partir de los años cincuenta, se produjeron cambios de orden político-administrativo que

afectarían decisivamente a Montería. A través de la Ley 9 de diciembre de 1951 y el Decreto Reglamentario 1392 de 1952, Montería pasó a ser la capital del recientemente creado departamento de Córdoba. Este cambio en las funciones del aletargado centro urbano le otorgó un notable impulso para su crecimiento como ciudad.

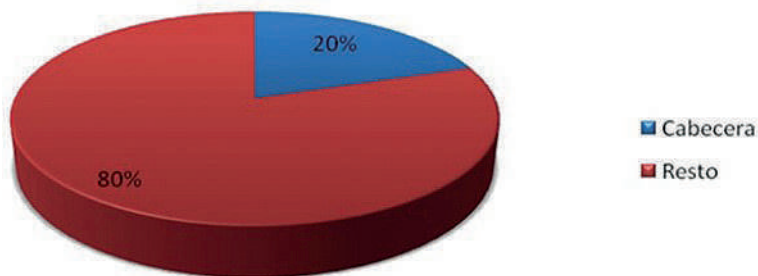


Figura 4. Distribución de la población en Montería  
Fuente: elaboración propia con base en el censo de 1938.

La urbanización de Montería retrata aspectos de un fenómeno común del desarrollo urbano en Colombia, entendiendo que la urbanización es “un proceso de transformación de una sociedad rural a urbana, en el que algunas ciudades, durante dicho proceso, obtienen mayor importancia en relación con las demás, estableciéndose así un sistema de jerarquías entre ellas” (IGAC, 1980, p. 135). Sean cuales fuesen las causas y motivaciones del proceso, con el tiempo los movimientos migratorios contribuyeron significativamente al incremento demográfico urbano de la ciudad. En efecto, para 1951, los nuevos datos censales registraron 23.661 habitantes en la cabecera municipal (lo cual dobla el registro equivalente del censo de 1938), lo que implica una tasa de crecimiento anual del 4,83% y una tasa de crecimiento intercensal del 84,79%. Estos datos denotan, sin duda, un gran flujo migratorio de los sectores rurales hacia la cabecera urbana (Figura 5).

Uno de los hechos trascendentales que explican la configuración del desarrollo urbano de Montería entre 1946 y 2002 está asociado con el conflicto interno colombiano, que ha generado más de 5 millones de desplazados desde el campo hacia las ciudades. Según fuentes oficiales como la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV, 2017), este fenómeno ha convertido a las urbes en los principales espacios de flujo de población a nivel mundial. Es importante destacar que, en su mayoría, los desplazados terminan ocupando zonas suburbanas empobrecidas cercanas a las grandes ciudades (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2009). En este sentido, se debe

aclarar que el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) y las Diócesis de Montería y Montelíbano reconocen que el desplazamiento forzado continúa vigente y es propiciado principalmente por bandas criminales. Sus estudios demuestran que los municipios más afectados son Tierralta, Valencia y la zona del alto San Jorge. La UARIV destaca que, para 2008, Montería recibió 28.000 desplazados; en 2009, la cifra aumentó a 38.953, y para septiembre de 2010 fue de 42.138 personas en condición de desplazamiento. Esto incrementó los índices de informalidad en las periferias, hacia el sur y el occidente de la ciudad, donde la mayoría de los desplazados se ubicaron. Además, Córdoba contaba con 259.882 víctimas del conflicto armado para el año 2016, de las cuales 112.719 residían en la zona urbana de Montería (UARIV, 2017).

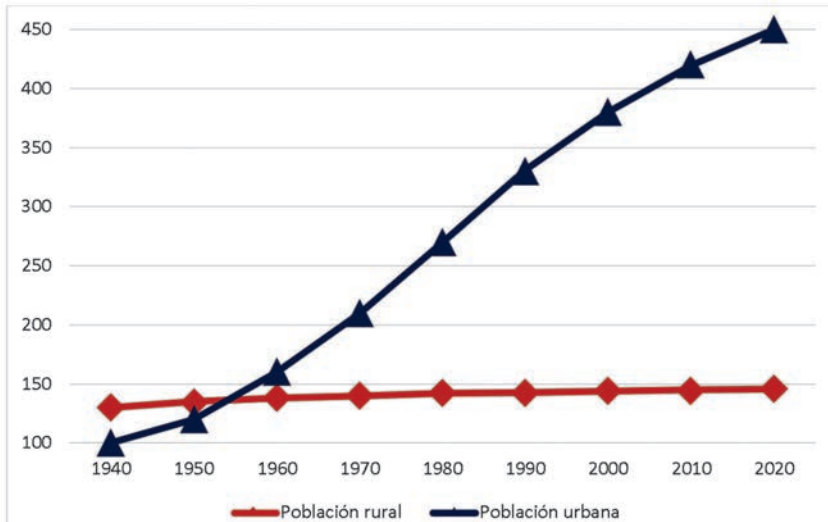


Figura 5. Crecimiento poblacional urbano y rural de Montería

Fuente: POT Municipal 2002-2011.

Según datos de la UARIV, Montería se ha consolidado como la principal ciudad receptora de población desplazada en el departamento de Córdoba, ya que alberga aproximadamente el 35% del total departamental. Esta situación es consecuencia de la violencia y los conflictos armados que han afectado diversas regiones del Caribe colombiano y han generado un flujo constante de personas que buscan refugio y nuevas oportunidades en la capital cordobesa. La llegada masiva de desplazados ha impactado significativamente el desarrollo urbano de Montería, lo cual ha transformado su dinámica social y económica. Es así como la mayoría de los desplazados proviene de las zonas rurales de municipios vecinos, donde la inseguridad y la falta de condiciones adecuadas para la vida han forzado a las comunidades a abandonar sus hogares.

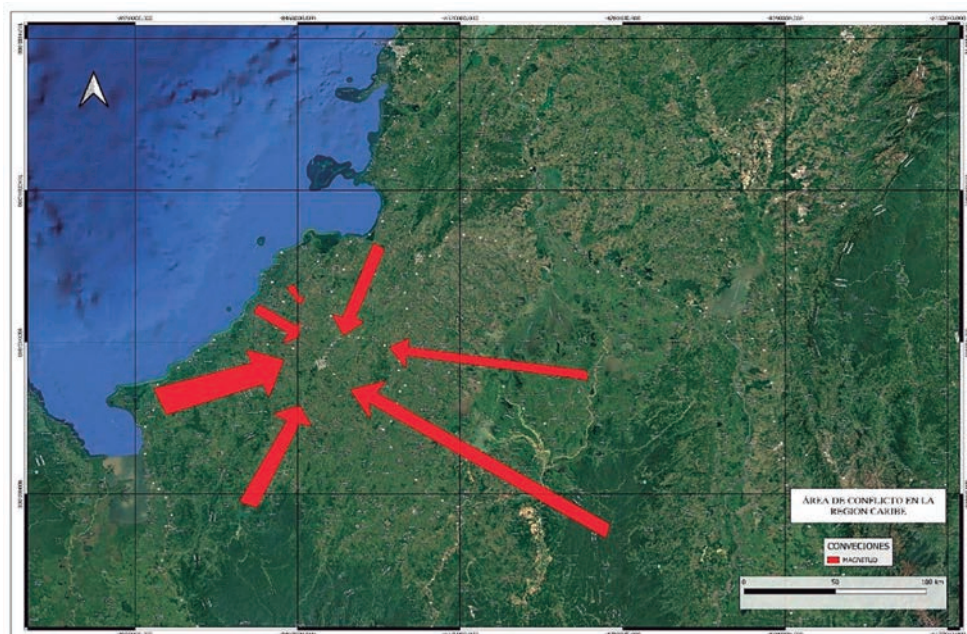


Figura 6. Áreas de conflicto en el Caribe y su influencia en el área urbana de Montería

Fuente: elaboración propia, 2024.

Los datos analizados en la Figura 7 muestra la magnitud del fenómeno del desplazamiento forzado en el departamento de Córdoba, Colombia, en donde Montería es el municipio que recibe la mayor cantidad de personas desplazadas, con 113.483 personas recibidas y 37.618 personas desplazadas. Tierralta, a pesar de recibir una cantidad menor de personas, presenta un alto número de personas desplazadas (111.568), lo que sugiere una situación de alta movilidad y conflicto en esta región. Otros municipios como Montelíbano, Puerto Libertador y Valencia también enfrentan retos importantes, con cantidades significativas de personas desplazadas que llegan a sus territorios. Incluso en la categoría "resto de municipios" se muestra una considerable cantidad de personas recibidas (74.180) y desplazadas (80.522), lo que indica que el problema del desplazamiento se extiende a otras áreas del departamento.

Por otro lado, Tierralta, aunque recibe un porcentaje menor de desplazados, presenta un alto índice de desplazamiento interno, lo que sugiere una movilidad constante que puede afectar su capacidad para desarrollar un entorno urbano estable. Esta situación es especialmente crítica debido a la intensa presencia de grupos armados ilegales y la dispersión de la población en la extensa área rural del Parque Natural Paramillo de Colombia. Montelíbano y Puerto Libertador, al recibir un 11% de desplazados cada uno, deben adaptarse rápidamente a

las nuevas realidades demográficas, lo que puede influir en sus estrategias de desarrollo local y en la integración de estas poblaciones. Valencia, con un 8%, también enfrenta retos similares, ya que la llegada de nuevos residentes puede generar tanto oportunidades como tensiones en el tejido social (Figura 7).

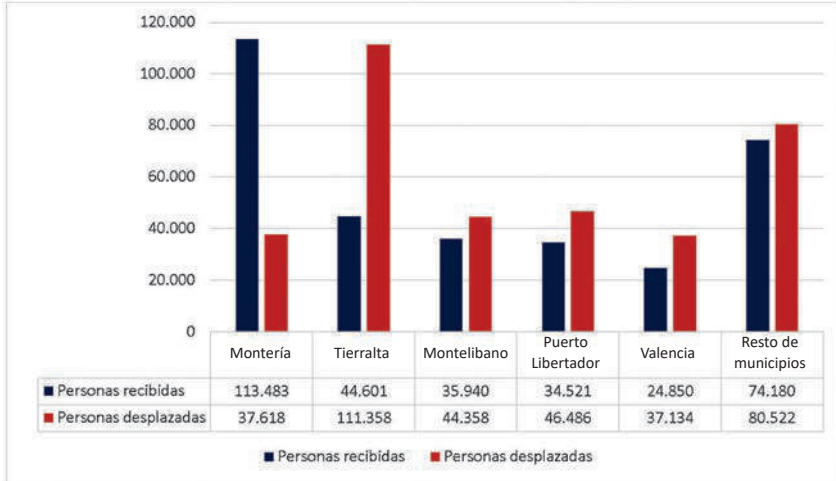


Figura 7. Número de personas desplazadas y recibidas en Córdoba

Fuente: UARIV (2017).

Al analizar estos datos, se puede comprender cómo el desplazamiento forzado no solo transforma la demografía de estas ciudades, sino que también redefine sus trayectorias de desarrollo urbano, por lo cual se requiere un enfoque integral que contemple las necesidades de todos los habitantes y promueva un crecimiento inclusivo y sostenible. Se reconoce que la ciudad capital mantiene la tendencia como lugar receptor de personas desplazadas por los diferentes hechos de violencia que han ocurrido en Córdoba y sus alrededores.

Los datos evidencian que el promedio anual entre 1984 y 2016 es de 3.438 personas recibidas, donde destacan los años 1988, con un 5%; 1997, con un 6%; 2001, con un 6%, y 2008, con un 5% del total recibido en el municipio de Montería (Flórez, 2018). Esta afirmación se corrobora con la información de la Unidad de Atención y Orientación a Desplazados (UAO), que indica que el desplazamiento ha ido en aumento: para 2008, llegaron 28.000 desplazados a la capital cordobesa; en 2009, la cifra ascendió a 38.953, y en septiembre de 2010 ya eran 42.138 personas en condición de desplazamiento. Las víctimas de este flagelo se han ubicado, en su mayoría, hacia el sur y el occidente de la ciudad de Montería. La UARIV informó que Córdoba contaba con 259.882 víctimas del conflicto armado para el año 2016, de las cuales 112.719 residían en la zona urbana de la ciudad.

Estos datos permiten analizar las dinámicas del desplazamiento y su relación con los conflictos en el Caribe colombiano, explicar los patrones de migración, identificar los municipios de Córdoba más afectados y evaluar el impacto de la llegada de desplazados en las áreas urbanas. En este sentido, la geografía no solo proporciona un marco analítico, sino que también contribuye a la construcción de estrategias que promuevan la resiliencia y el análisis del número de personas desplazadas y recibidas en los municipios de Córdoba, particularmente en Tierralta, Montelíbano, Puerto Libertador, Valencia y Montería.

Para seguir comprendiendo este fenómeno, en la Figura 8 se muestra la evolución del fenómeno del desplazamiento forzado en el departamento de Córdoba, Colombia, con Montería como el municipio que recibe la mayor cantidad de personas desplazadas, que alcanza un pico de 7.000 personas recibidas y 4.000 personas desplazadas en 1998; Tierralta presenta un alto número de personas desplazadas, con un máximo de 5.000 en ese mismo año, a pesar de recibir una cantidad menor de personas; otros municipios como Montelíbano, Puerto Libertador y Valencia también enfrentan retos importantes, con cantidades significativas de personas desplazadas, y en la categoría "resto de municipios" también se registra un número considerable, lo cual indica que el problema del desplazamiento forzado afecta a varias regiones del departamento, si bien se observa una tendencia general de disminución a lo largo del tiempo.

Así mismo, en la Figura 8 se comprende que Montería mantiene la tendencia como lugar receptor de personas desplazadas por los diferentes hechos de violencia que han ocurrido en Córdoba y sus alrededores.

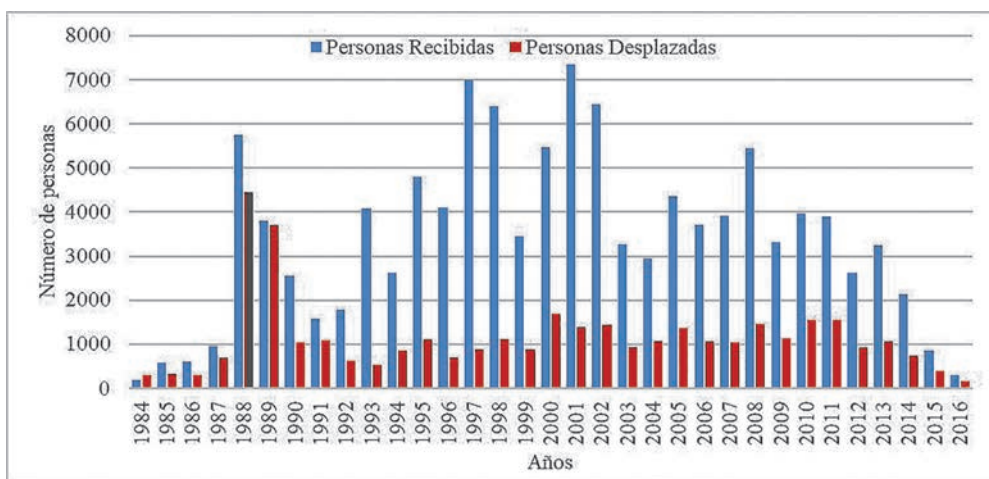


Figura 8. Comportamiento de familias desplazadas y recibidas en Montería

Fuente: Flórez (2018) y UARIV (2017).

En general, las Figuras 7 y 8 evidencian la magnitud y la evolución del fenómeno del desplazamiento en esta región del norte de Colombia, en donde se observa que Montería es el municipio que recibe la mayor cantidad de personas desplazadas, con un pico de más de 7.000 personas recibidas y 4.000 personas desplazadas en 1998. Esto sugiere que Montería ha sido un importante centro receptor de población en situación de desplazamiento. Por otro lado, Tierralta presenta un patrón diferente, con un alto número de personas desplazadas (más de 5.000 en 1998), a pesar de recibir una cantidad menor de personas. Esto indica que esta región ha sido particularmente afectada por el conflicto y la violencia que ha generado el desplazamiento forzado. Otros municipios como Montelíbano, Puerto Libertador y Valencia también muestran cifras significativas de personas desplazadas, lo que refleja que el problema no se concentra únicamente en Montería y Tierralta, sino que se extiende a varias zonas del departamento. Además, el "resto de municipios" también registran un número considerable de personas recibidas y desplazadas, lo que sugiere que el fenómeno del desplazamiento tiene un impacto generalizado en el departamento de Córdoba. Si bien se observa una tendencia general de disminución en el número de personas desplazadas a lo largo del tiempo, los niveles aún siguen siendo elevados, especialmente en algunos municipios clave. Esto evidencia la persistencia y la complejidad del problema del desplazamiento forzado en esta región de Colombia.

El análisis de las gráficas de desplazamiento forzado en el departamento de Córdoba, Colombia, evidencia que el aumento del número de personas desplazadas, especialmente en municipios como Montería y Tierralta, ha derivado en una problemática urbana caracterizada por el crecimiento descontrolado de la informalidad. Ante la falta de alternativas formales de vivienda y empleo, muchas de estas personas se han visto obligadas a asentarse en zonas informales, lo cual incrementa los cinturones de pobreza y precariedad alrededor de las ciudades. Este fenómeno de urbanización informal se va a acrecentar en Montería y demuestra por qué durante muchos años la pobreza e informalidad en el área urbana han sido marcadas.

Otro aspecto para desatracar es que en Montería, al igual que en otras ciudades de la región, el crecimiento de barrios informales ha sido una respuesta directa a la creciente necesidad de vivienda de las personas desplazadas. El análisis de las gráficas sobre el desplazamiento forzado en el departamento de Córdoba revela que el aumento del número de desplazados, especialmente en municipios

como Montería y Tierralta, ha generado una problemática urbana caracterizada por el crecimiento descontrolado de la informalidad. Ante la falta de alternativas formales de vivienda y empleo, muchas de estas personas se han visto obligadas a asentarse en zonas informales, lo que ha incrementado los cinturones de pobreza y precariedad alrededor de las ciudades. Estos asentamientos informales no solo proporcionan un lugar donde vivir, sino que también reflejan una lógica de supervivencia y adaptación ante la escasez de opciones.

Entre las décadas de los ochenta y noventa, Montería experimentó un crecimiento urbano significativo que se tradujo en la aparición de numerosos barrios marginales; durante este período, se estima que estos asentamientos informales ocuparon aproximadamente 200 hectáreas que albergaban alrededor de 7.000 lotes (Pinedo, 2012). Este fenómeno de expansión se debe en gran parte al ingreso de personas desplazadas que buscaban refugio en la ciudad, lo que ha dejado una huella notable en su configuración urbana. Si consideramos que el área urbana actual de Montería abarca 3.598 hectáreas (Ángel et al., 2013), se puede inferir que aproximadamente el 5,5% de la ciudad es resultado directo de la llegada de desplazados. Esta cifra destaca la importancia de estos asentamientos en el contexto urbano y evidencia cómo la población desplazada ha contribuido a la expansión de la ciudad.

En la actualidad, gran parte de la zona urbana de Montería está compuesta por 34 barrios distribuidos de la siguiente manera: tres barrios se encuentran hacia el oriente, diez al occidente, uno en el centro y tres hacia el norte. Esta distribución geográfica no solo refleja la dinámica de asentamiento de la población desplazada, sino también los desafíos que enfrenta la ciudad en términos de planificación y provisión de servicios. La Figura 9 ilustra los barrios receptores de población desplazada en 2020 y proporciona una representación visual de cómo estos asentamientos han configurado el paisaje urbano de Montería.

En la Figura 9 se identifican 34 barrios informales receptores de población desplazada, distribuidos principalmente en las comunas 1, 4 y 6, con menor presencia en las comunas 8 y 9. Estos barrios, como el 1º de Mayo, Mogambito y Sucre (de invasión), son asentamientos que han surgido debido a la llegada masiva de personas desplazadas por el conflicto armado en Colombia. La distribución geográfica de estos barrios evidencia una concentración en zonas periféricas y cercanas al río Sinú, lo que refleja un crecimiento urbano desordenado y sin planificación adecuada. Los barrios informales presentan características comunes como la falta de infraestructura básica, servicios

públicos deficientes y ausencia de planificación urbana, lo que los convierte en zonas de alta vulnerabilidad social. La expansión de estos asentamientos en Montería ha generado desafíos significativos, especialmente en términos de acceso a servicios esenciales como agua potable, electricidad, educación y salud. Además, la integración social de las personas desplazadas en estos barrios es limitada, lo que incrementa los índices de pobreza y desigualdad. La aparición de estos barrios refleja la urgencia de implementar políticas públicas que aborden tanto la regularización de los asentamientos como la mejora de la calidad de vida de sus habitantes.

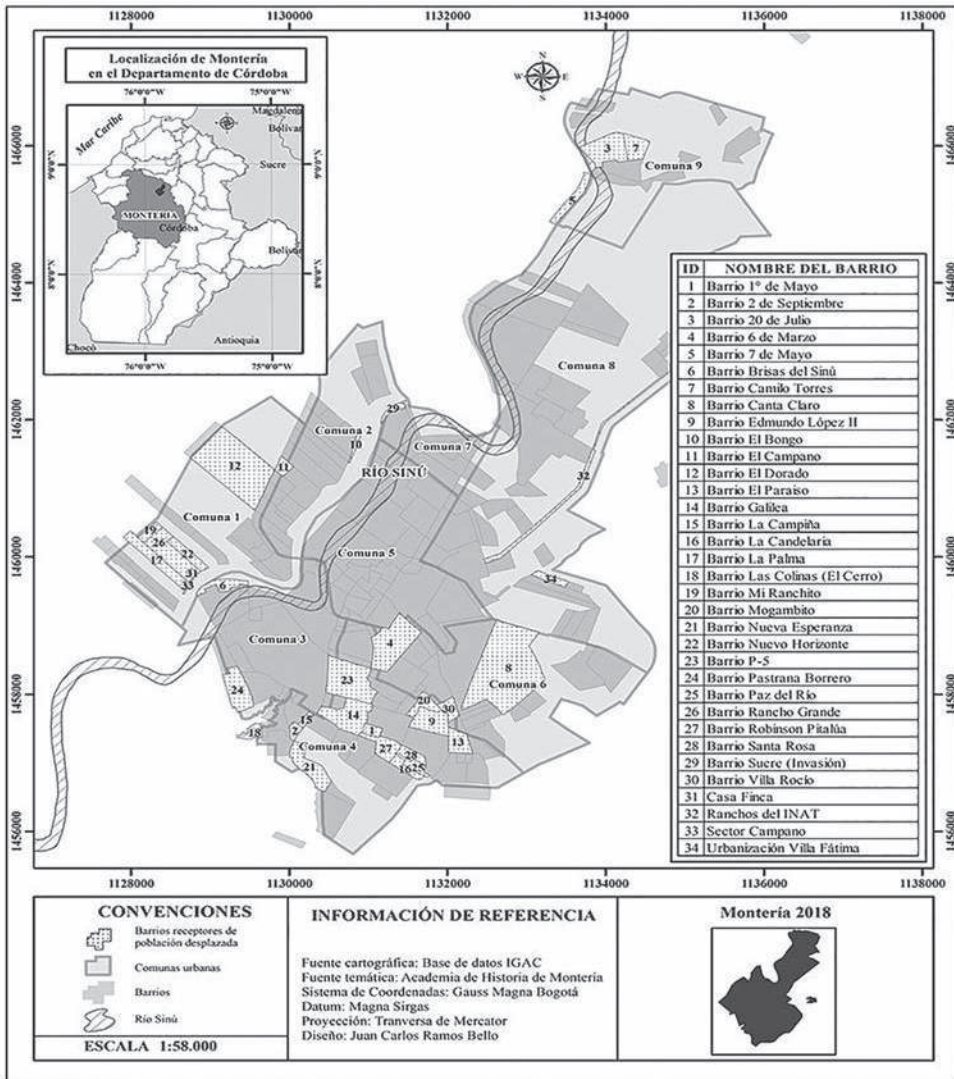


Figura 9. Barrios receptores de población desplazada, 2020

Fuente: elaboración propia con base en el POT de 2009.

De otro lado, se destaca que en la Figura 9 se muestra que Montería mantiene la tendencia como lugar receptor de personas desplazadas por los diferentes hechos de violencia que se han dado en Córdoba y sus alrededores. Por lo tanto, y de acuerdo con las consideraciones anteriores, es posible inferir que esta tendencia de crecimiento de la población desplazada deriva en transformaciones espaciales en la ciudad.

Al observar las características espaciales de los 34 barrios informales de Montería registrados en la Figura 9, se analizó la distribución espacial de estos asentamientos sobre el mapa de barrios receptores de población desplazada y la presencia de asentamientos informales. A través de una observación directa sobre el terreno, se pudo establecer que la pobreza es muy marcada y se presentan asentamientos consolidados y otros en proceso de consolidación. Por tanto, las condiciones sociales observadas son muy variadas. El área total de los barrios equivale a 2.928,3 hectáreas y es en la década de 1980 a 1990 cuando se produce el mayor impacto en la ciudad, tanto en número de emplazamientos como en área. Durante este período, surgieron 19 barrios que suman 285,5 hectáreas. Esto indica que el 56% de los barrios de ese período recibieron población desplazada. En términos acumulados, tenemos que el 27% de los barrios se vieron afectados por el fenómeno hasta 1990.

Como se puede evidenciar, al analizar esto en conjunto con la Figura 8, la evolución espaciotemporal de la ciudad inicia en la margen derecha, pero su crecimiento sobrepasa el límite natural impuesto por el río Sinú, incluso antes de los años ochenta, y se consolida en la margen inicial hasta la fecha. Además, se destaca que los barrios que reciben desplazados tienen una localización periférica respecto a la zona urbana consolidada. Es relevante señalar que, entre 1990 y 2000, con 9 emplazamientos, se inicia la caída en el surgimiento de este tipo de apropiaciones del espacio. Aunque el surgimiento de barrios disminuye drásticamente, ya que en el período de 2000 a 2010 se tiene solo un emplazamiento receptor de personas desplazadas, la información de la Figura 7 muestra que, en el año 2008, se recibieron 5.441 personas desplazadas y en 1988 fueron 5.741, con una tendencia a la baja a partir de 2014, lo cual evidencia que los primeros emplazamientos se consolidaron como receptores de población desplazada (cf. con la Figura 8).

De esta forma, se logra identificar que, de acuerdo con el POT 2012-2017, de un total de 232 barrios, existen 37 que son receptores de población desplazada,

lo que indica que el 15% de la ciudad ha sido influenciada por la violencia generalizada en las zonas rurales e impacta en la ciudad de Montería. Del 82% de los barrios receptores de población desplazada analizados, se tiene que su edificación es por autoconstrucción. Montería ha experimentado un notable desarrollo urbano a lo largo de los años, caracterizado por el desplazamiento de poblaciones y la configuración de barrios informales. Este proceso ha sido especialmente evidente desde 1985, cuando el crecimiento acelerado de la ciudad dio lugar a la aparición de asentamientos informales que, en muchos casos, surgieron como respuesta a la necesidad de vivienda de personas desplazadas. Sin embargo, este desarrollo no ha estado exento de desafíos, ya que la conectividad entre los diferentes barrios se ha visto comprometida. La fragmentación del espacio urbano ha afectado la movilidad de los habitantes, ha dificultado la integración social y ha creado una realidad compleja que requiere atención en términos de planificación y políticas urbanas.

## Conclusiones

Los estudios geográficos permiten focalizar las áreas que requieren la presencia del Estado para la ejecución de programas y políticas de desarrollo social. Así mismo, facilitan la elaboración de mapas que identifican las zonas que requieren inversión urgente en el gasto público, así como mapas de población con alto riesgo epidemiológico, hacinamiento y un alto grado de necesidades básicas insatisfechas. Por lo tanto, la geografía puede facilitar la implementación de mejores procesos de planeación y desarrollo territorial.

Los datos obtenidos en este trabajo se convierten en insumos esenciales para la construcción de indicadores sobre el nivel de pobreza presente en los barrios subnormales de Montería, considerando factores que se pueden asociar y que deben trabajarse en conjunto para abordar este grave problema. Se reconoce que el conflicto colombiano continúa vigente. Esta situación obliga no solo a conocer las transformaciones en los espacios urbanos como producto de las dinámicas del conflicto armado, sino también a aportar herramientas orientadas a reducir los impactos negativos en los centros urbanos, tanto para sus habitantes como para quienes llegan de manera forzada buscando preservar su vida y la de sus seres queridos. Es aquí donde el análisis morfológico de la ciudad, enfocado en unidades de análisis como el barrio, permite realizar una mejor lectura para afrontar estas situaciones que presionan la ciudad socioespacialmente.

El desplazamiento forzado provocado por el conflicto armado ha generado una desterritorialización de las personas en sus lugares de origen, lo que a su vez impulsa una nueva territorialización de estas mismas personas en los espacios urbanos que los reciben. Este proceso se materializa inicialmente en la configuración de barrios ilegales, generalmente ubicados en las periferias de los centros urbanos, que posteriormente tienden a ser incluidos formalmente en el ordenamiento territorial con la llegada de servicios públicos y oferta institucional encaminada a legalizar dichos asentamientos.

Los cambios espaciales ocurridos en la ciudad de Montería no pueden ser atribuidos en su totalidad a los desplazados forzosos que arribaron. Estas personas se convirtieron en agentes que incrementaron la necesidad de vivienda en la ciudad, pero no es posible señalar a los barrios receptores de población desplazada como los únicos generadores de diferencias morfológicas con el resto de la ciudad. Existen otros emplazamientos no relacionados con esta temática en los que también se evidencian cambios en cuanto al tipo de plano o el tamaño de manzana, por nombrar algunos.

Además, el crecimiento poblacional acelerado en Montería ha llevado a una presión constante sobre los servicios públicos y la infraestructura urbana. La llegada masiva de población desplazada ha intensificado la competencia por recursos limitados y ha exacerbado problemas como el hacinamiento y la falta de acceso a servicios básicos. Este fenómeno no solo afecta la calidad de vida de los nuevos habitantes, sino que también genera tensiones sociales y económicas en una ciudad que ya enfrenta desafíos significativos en su desarrollo. La integración de estas comunidades en el tejido urbano requiere un enfoque holístico que contemple no solo la legalización de los asentamientos, sino también la creación de políticas públicas que promuevan la cohesión social y el acceso equitativo a oportunidades.

Se deben proponer estrategias de desarrollo urbano en Montería que sean sensibles a las dinámicas del desplazamiento forzado y a las particularidades de cada barrio. Esto implica no solo reconocer la diversidad de los contextos urbanos, sino también involucrar a las comunidades en la planificación y ejecución de soluciones que respondan a sus necesidades y aspiraciones. La geografía, en este sentido, se convierte en una herramienta clave para entender y abordar la complejidad del fenómeno urbano en Montería y facilitar la creación de un entorno más inclusivo y sostenible para todos sus habitantes.

## Referencias

- Ángel, S., Vásconez, J., & Galarza, N. (2013). *Iniciativa para la expansión urbana ordenada en Colombia*. NYU Stern. [https://marroninstitute.nyu.edu/uploads/content/Newly\\_UPDATED\\_Colombia\\_Interim\\_Report\\_-\\_Spanish.pdf](https://marroninstitute.nyu.edu/uploads/content/Newly_UPDATED_Colombia_Interim_Report_-_Spanish.pdf)
- Badel, D. (1999). *Diccionario histórico-geográfico de Bolívar*. Fondo Cultural de Bolívar, Gobernación de Bolívar.
- Baringo Ezquerro, D., (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *QUID 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (3), 119-135. <https://www.redalyc.org/comocitar.oe?id=559658546006>
- Castro, J. (2003). *Historia extensa de Montería*. Ediciones Funrayapi.
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2009). *Desplazamientos internos en conflictos armados: responder a los desafíos*. <https://goo.gl/N8wW8Y>
- Cristancho Garrido, H. C. (2010). *Transformación de los espacios rurales en el eje norte de la Sabana Centro de Bogotá (Cota, Chía, Cajicá), por procesos de terciarización (1985-2007)* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/10056?show=full>
- Ducci, M. E. (2001). *Introducción al urbanismo: conceptos básicos* (4.ª reimpresión). Trillas.
- Exbrayat, J. (1996). *Historia extensa de Montería*. Domus Libri.
- Flórez, H. (2018). *Cambios espaciales en la morfología urbana de la ciudad de Montería generados por la población desplazada forzosamente entre los años 1984 a 2016* [Tesis de maestría]. Universidad de Córdoba.
- Garnica, R. (2009). *Análisis de la estructura urbana de Montería: configuración espacial de la ciudad*. Universidad de Córdoba.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2015). *Geo-información base del catastro municipal rural de la periferia urbana de Montería*. IGAC. <https://geoportal.igac.gov.co/contenido/historicos-nacionales>
- Lacomba, J. (2001). Migración y cambio social: teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94(11). <https://www.ub.edu/geocrit/sn-94-3.htm>
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: Revista de Sociología*, (3), 219-229.
- Lindón, A., Hiernaux, D., & Bertrand, G. (2006). *Tratado de geografía humana*. Anthropos. <https://goo.gl/iwTNxv>
- Montoya, J. (2006). *Fundamento teóricos y metodológicos para la investigación en geografía urbana*. Universidad Nacional de Colombia.
- Negrete, V. (2002). *El proceso de reubicación de población desplazada por la violencia en predios rurales del municipio de Montería*. ACNUR.
- Parsons, J. (1950). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Banco de la República, El Áncora Editores. <https://repositorio.ucaldas.edu.co/entities/publication/a8ef888b-819f-4e4a-b715-d68693d07076>
- Pinedo, J. (2012). *Urbanización marginal e impacto ambiental en la ciudad de Montería* [Tesis doctoral]. Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/16468>

- Ramos, J. (2009). *Asentamientos marginales de Montería: visión geográfica de la pobreza urbana en Colombia* [Tesis de maestría]. Universidad de Córdoba.
- Sánchez, L. M. (2007). *Desplazamiento forzado y urbanización forzada en Colombia. Reconfiguración territorial de una ciudad pequeña: Mocoa*. Ponencia presentada en el IV Encuentro Nacional de Investigadores sobre Desplazamiento Forzado en Colombia, Quibdó, Choco. <https://goo.gl/8ab1nS>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas. (2016). *Información agregada a nivel nacional, departamental, territorial y municipal de las personas que están incluidas en el Registro Único de Víctimas*. Datos Abiertos Colombia. <https://goo.gl/JazGpM>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas. (2017). *Víctimas de desplazamiento forzado fueron indemnizadas en Montería*. <https://goo.gl/BPAur7>
- Velásquez, A. (2014). *Evolución en el espacio urbano en la cabecera municipal de Montería, Córdoba* [Tesis de maestría]. Universidad de Córdoba.
- Velásquez, J. C., & Rodríguez, J. E. (Eds.). (1999). *Un país que huye: desplazamiento y violencia en una nación fragmentada. Vol. 1*. CODHES.
- Zambrano, F., & Bernard, O. (2002). *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*. Academia de Historia de Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Zárate, A. (1992). *El mosaico urbano. Organización interna y vida en las ciudades*. Cincel Kapelus.